

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

INFORME DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACION SISTEMÁTICA DEL YACIMIENTO MEDIEVAL DE EL CASTILLEJO (LOS GUAJARES, GRANADA).

ANTONIO MALPICA CUELLO
MIQUEL BARCELO
PATRICE CRESSIER
GUILLERMO ROSSELLO-BORDOY

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA DE 1986

De acuerdo con la programación previa y la experiencia de la campaña desarrollada en 1985, el equipo arqueológico se planteó la actuación presente en una serie de puntos que se consideraban fundamentales. La idea básica era completar el estudio realizado en 1985 sobre la tipología y funcionalidad de las viviendas de «El Castillejo», sobre cuyos resultados primeros hay constancia en el informe anterior y en un trabajo publicado¹. Para ello, además de seguir estudiando las estructuras de habitación, parecía necesario concentrarse en la relación vivienda/espacios públicos. Teniendo en cuenta la problemática general del yacimiento, ya señalada en el informe de 1985, nos concentramos en la parte central y sobre todo, en la vertiente S. de la zona occidental, por ser la de mayor densidad de habitación, dejando la excavación del área N. y de la parte E. (zona destruida del poblado) para próximas campañas. Así la tarea a realizar se concretó en los siguientes puntos, que, luego de enumerar, pasaremos a examinar en sus resultados principales.

A) Relación de los hábitats individualizados con el espacio público.

B) Excavación de diferentes viviendas o estructuras de ocupación no claramente definidas, pero que, en todo caso, pudieran ofrecer resultados en la antedicha relación y una mayor riqueza tipológica.

Conectado directamente con la labor de excavación hemos desarrollado asimismo:

C) Trabajo de planimetría con objeto de obtener el plano completo de «El Castillejo» y estudio de las formas y materiales arquitectónicos.

D) Examen inicial del material obtenido, esencialmente de la cerámica, pero no sólo de ella.

Pretendíamos, como ya hemos dicho, de un lado, definir y entender mejor la organización del poblado y de otro, establecer una posible cronología y las fases de ocupación basándonos tanto en el examen atento de los elementos arquitectónicos, como de los restos cerámicos y de otro tipo.

DESARROLLO DE LA CAMPAÑA DE 1986

A) *El problema del espacio público*

La relación de los diferentes hábitats individualizados, sus vías de acceso y los contactos entre las diversas unidades que conforman el conjunto de «El Castillejo», han sido estudiados a partir de dos líneas fundamentales que en sentido N-S y E-O sirven de ejes a las habitaciones excavadas en la campaña de 1985, m y en la de 1986. Las casas 4 y 4 bis, excavadas en 1985, las 5 y 6, al N. del eje E-O y las números 10 y 10 bis, edificadas al S. del mismo, son las que se integran en el mencionado eje. El N-S se extiende por su parte, desde el ángulo formado por las casas 4 y 5, al N. hasta descender a la muralla S. corriendo entre las casas 10 bis y 9 al E. y 8 (excavada en 1985) al O. Precisamente en este lado un amplio espacio libre entre las casas 4 bis y 8, no estudia-

do en esta campaña, enlaza este eje con el sistema de entrada al poblado. Se relaciona, pues, con las estructuras defensivas situadas al O (baluarte), que sólo han sido excavadas parcialmente en 1985.

En realidad hablar de calles o vías de acceso, a la vista de los resultados obtenidos en la campaña de 1986, puede parecer una exageración. Se trata como los hemos definido anteriormente, de ejes de circulación. Se observa con claridad en el eje N-S sobre todo. Frecuentemente aparece la roca madre apenas retocada, y en algunos puntos discontinuos, se aprecia un acondicionamiento o nivelación a base de un mortero de muy poca consistencia que muy bien pudo tener una doble función: nivelación del piso para facilitar la circulación y/o impermeabilización para recogida de aguas y su acarreo hacia aljibes y otros elementos de almacenamiento. Sin embargo, esta última suposición habría que ponerla en duda, o al menos discutirla, ya que en la parte central del eje E-O se identificó un nivel de sedimentación que permite pensar en un estancamiento de las aguas.

En el eje E-O se ve con claridad que las cimentaciones de las casas construidas en su lado S. (10 bis y 10) se han organizado a base de una zanja cortada en la roca, donde ha sido asentada la cimentación de piedras y por encima de ésta se han dispuesto las diferentes tongadas de tapial. El espacio libre entre cimentación y roca ha quedado acondicionado con un relleno de piedras y tierra; por encima, más o menos nivelado, hay un piso de mortero que da una cierta uniformidad a este espacio.

En cambio en el eje N-S este artificio no se aprecia con exactitud. El desnivel es muy acusado y no se salva empleando terrazas o escaleras. La excavación llevada a cabo en esta parte ha mostrado la existencia de un nivel, por debajo de los derrumbes, en contacto con la roca madre, que tiene un color amarillento y con abundantes fragmentos de tejas. Todo parece indicar que ese nivel amarillento base constituye un relleno voluntario para salvar las irregularidades topográficas. Pese a su poca resistencia a la erosión, facilitaba, seguramente, el paso en esta zona de fuerte desnivel. Podría considerarse, en este caso, del equivalente, mucho más tosco y menos resistente, a los niveles de mortero hallados en los sondeos 3 y 5, realizados en la campaña de 1985, en la parte interior del acceso, en dirección E-O a la puerta en doble recodo.

Con todo lo dicho, mientras el eje E-O es fácilmente transitable y en torno al mismo tienen sus entradas las respectivas casas, la funcionalidad del orientado de N al S, resulta más problemática, sobre todo al S. del andén, situado frente a la casa 8. Habría que pensar de acuerdo con todo ello, en que debió de existir un acceso diferente al eje N-S descrito. Tal vez fuera un eje paralelo E-O que corriera entre los muros perimetrales al S de 10 y 10 ter y al N de 9, y que enlazara directamente con el andén localizado ante la casa 8, que tendría como única función facilitar el acceso a dicha casa. En efecto, este andén aparece asentado sobre una capa de tierra y no directamente sobre la roca, como sería más lógico. Además su altura resulta muy elevada y difícil de salvar sin ayuda de medios auxiliares, lo que nos obliga a pensar que, en buena medida, corta el ya señalado eje N-S en tanto que puede integrarse en el citado eje E-O alternativo.

Los espacios cerrados que se observan al S del eje N-S excavados en la anterior campaña de 1985, no han podido definirse to-

davía con exactitud, si bien la acción que se ha iniciado en torno al aljibe, tal como se mostrará en el apartado correspondiente al estudio de los elementos arquitectónicos, puede ofrecernos algunas hipótesis de trabajo.

Por otra parte, al N de la casa 8 se ha podido observar el mismo artificio constructivo que hemos visto en el eje E-O: retoque intencionado en la roca para asentar el tapial, y de ese modo, evitar humedades en la cimentación, relleno de piedras, tierras y abundante teja, con una cubrición en la parte superior de mortero muy frágil. Este sistema pudo marcar una superficie de circulación que paliara los desniveles aunque ciertamente, al ser éstos tan acusados, sólo regulariza el espacio, no facilita la circulación.

En resumen, el eje N-S lo denominamos, por el momento, calle N-S/1. Al E de la casa 10 y de la 9 se observa un espacio, no estudiado aún, lo suficientemente amplio como para pensar que serviría para comunicar con la parte S de la muralla y con otros ejes, lo que determinaría la existencia probable de una calle N-S/2, así como un reducido eje E-W paralelo al principal, que comunicaría N-S/1 y N-S/2. De cualquier forma, por ahora sólo es perceptible la ya mencionada calle N-S/1 y la calle E-W/1, descrita más arriba. La próxima campaña que se pretende realizar intentará terminar de aclarar las cuestiones que restan por dilucidar en este tema.

B) Viviendas y núcleos de ocupación

Durante la campaña de 1985, se excavaron diferentes viviendas y ámbitos que, a la vez le permitieron obtener un rico ajuar cerámico, integrado por diferentes piezas de cocina, mostraron una primera tipología, que necesariamente había que contrastar en la presente campaña. Por ello, a la vez que se intentaba conocer el espacio público y los ejes de comunicación, hemos excavado diferentes viviendas y estructuras de hábitat. En concreto, aquellas que se encontraban en torno a tales ejes: casas 5 y 6, al N de la calle E-W/1, casas 10 y 10 bis, al S y casas 10 bis y 10 ter, al E de la calle N-S/1. Como se verá, el resto de las casas que se integran en tales ejes (casas 4 y 4 bis, y 8 y 9, respectivamente), en lo esencial, fue objeto de excavación en la campaña de 1985, aunque ahora, como se verá en el estudio concreto de cada vivienda, se haya completado.

Fácilmente se apreciará que la estricta tipología marcada en la campaña de 1985, ha de ser ampliada, si no revisada, luego de los trabajos llevados a efecto en 1986. Se recordará que los dos tipos de casas eran:

— Casa cuadrangular con un eje central dispuesto en «L», con zaguán y patio, y en torno a ese eje dos habitaciones regulares. Es la más común en el yacimiento.

— Casas dispuestas sus habitaciones en torno a un gran patio en forma de «U». Sus dimensiones son mayores que las del anterior tipo.

El examen atento de las casas excavadas en la presente campaña de 1986, nos plantea algunas cuestiones diferentes a las anteriormente expuesta y nos obliga a reflexionar sobre la funcionalidad de diferentes estructuras.

Casa número 5: esta casa, que corresponde al tipo en forma de «L», se apoya en la casa 4, situada al O, y excavada en la campaña de 1985. Aprovecha uno de sus muros perimetrales para apoyar su estructura: a su vez la casa siguiente, la número 6, también excavada en 1986, aprovecha el muro perimetral E de la número 5 para su estructuración. Esto nos indica, de un lado, una cronología relativa, respecto a la construcción de las susodichas viviendas, y de otro lado, una posible planificación y continuidad en la edificación.

El hábitat con acceso directo desde la calle presenta un zaguán rectangular que conduce directamente al patio (ámbitos I y II, respectivamente). Deja al O una pequeña habitación cuadrada (ám-

bito IV) y desde el patio, orientado de E a O se pasa asimismo a otra habitación (ámbito III), que consideramos como sala de reposo. El acceso a ésta, paralela al zaguán y con una longitud que abarca toda la casa, se abre en este corredor y salva el desnivel mediante un peldaño de estuco que se construyó con la ayuda de un refuerzo interno de madera, que ha desaparecido si bien queda patente la impronta del mismo y los mechinales que aún pueden verse por debajo del tapial. Esta organización del vano puede considerarse estructural y realizada en el momento de la construcción de la casa, hecha, por tanto, de acuerdo con un plan preestablecido. La sala de reposo (ámbito III), se estructuró por su parte, retocando la roca base, dejando en el testero S una especie de banqueta, formada a partir de un reacondicionamiento con un murete de mampostería, que pudo servir como lugar de descanso. El resto de la habitación presenta un piso de estuco en muy malas condiciones de conservación. En la excavación de esta casa no se han hallado restos materiales de importancia, salvo un pequeño colgante de plancha de cobre, dorada, repujada y calada, que tal vez, pudiera ser un amuleto.

Casa número 6: esta vivienda difiere bastante de la tipología establecida a partir de los resultados obtenidos en la campaña de 1985. Estas casas denominadas de crujiás paralelas, que incluso se llegó a pensar que fuesen otros edificios no destinados a viviendas, era preciso estudiarlas a fin de dilucidar su funcionalidad.

A diferencia de la casa 10, levantada frente a la 6, al S de la vía Este-Oeste, la cimentación de piedras se orienta directamente sobre la roca, sin utilizar el artificio de la zanja cavada en la roca que, al menos, puede impermeabilizar en parte los muros. Estos son de tapial, de las mismas características técnicas que los utilizados en las construcciones de hábitat.

El espacio interior se divide en dos ámbitos, alargados, con vanos asimétricos, uno de acceso abierto directamente a la calle y otro que pone en comunicación a ambos. La edificación 6 se halla asentada sobre la cresta de la elevación rocosa y el buzamiento de la misma es en sentido S-N, si bien con una pendiente menos acentuada que la observada en el eje N-S.

El piso está formado por la roca, apenas retocada. En la parte central se observan trazos de estuco que pudo servir para regularizar el espacio útil. El vano de acceso al ámbito II se abre en el centro del tabique divisorio; presenta, ya dentro de dicho ámbito II, una zona plana, rocosa, perfectamente retocada, a manera de escalón que salva el desnivel. El muro N de cierre no presenta aberturas; la ausencia de mechinales en los muros laterales, que en este ámbito II conservan suficiente altura para tenerlos, hacen pensar en una cubierta a una sola vertiente con caída de aguas hacia la vía de acceso E-O que está al S de esta casa (calle E-O/1).

La excavación llevada a cabo en la casa núm. 6 nos ha permitido conocer un material cerámico muy escaso y fragmentado. Sólo cabe destacar el hallazgo de varias monedas de cobre, de finales de la época nazarí, que deben considerarse como fuera de contexto, siendo probablemente una ocultación posterior en los años turbulentos de fines del siglo XV, o incluso con posterioridad al dominio castellano de la zona. Por lo que respecta a su estructura arquitectónica, a falta como estamos de otro tipo de material, podríamos decir que es bastante más tosca que en el resto de las casas estudiadas. La disposición de sus ámbitos es, como ya hemos señalado, diferente a los casos ya conocidos. Podría pensarse que tenían una funcionalidad menos noble que la del hábitat.

Casa número 10 y edificios anejos y próximos

En realidad, como el propio título indica, hemos de referirnos a un conjunto de edificios de volúmenes desiguales (10 bis, 10 ter y 11, según una clasificación provisional), distribuidos alrededor de un núcleo central identificado en primer instancia como casa propiamente dicha (casa número 10).

— Edificio 10 bis: está situado en el extremo O del conjunto. Lo integran dos ámbitos, separados por un muro que casi llega a cerrarlos definitivamente, quedando un vano en el extremo E. El

muro que separa el edificio 10 bis de la calle E-O/1, tiene asimismo un vano a la misma altura del anteriormente descrito, que sirve para comunicar la calle con el interior. La disposición en un ángulo del edificio de la entrada es excepcional, y más aún si consideramos que se halla en línea recta con el que da paso al ámbito II.

El material cerámico que ha aparecido en el edificio 10 bis, está muy fragmentado y es muy difícil que pueda restaurarse. Es posible que sean fragmentos rodados y no conservados in situ.

Ciertamente, de un examen atento del plano general del yacimiento, se puede comparar este edificio con el excavado en la campaña de 1985, y conocido como 4 bis. Se trataba de un reducido espacio constituido por dos ámbitos, como en 10 bis, apoyado también en la edificación preexistente y con una escasa entidad. Una vez excavado se vio que funcionalmente no tenía relación alguna con el edificio en el que se apoyaba. El trabajo llevado a cabo en 10 bis, si bien ha puesto de manifiesto que es de mayores dimensiones que 4 bis, ha permitido plantear y aclarar determinados aspectos arquitectónicos, en especial de los sistemas de cubiertas. En principio, no hay evidencia que exista una función separada para cada uno de los dos espacios que pensábamos pudieran ser patio y habitación cubierta. Podría tratarse igualmente de un edificio con dos ámbitos cubiertos con techumbre a una o doble vertiente, o bien con cubierta aterrazada. Por lo visto hasta ahora, cabe pensar que la casa 4 bis pudo tener cubierta a un sola vertiente, con inclinación hacia el S. Por su parte, la casa 10 bis presenta los mismos problemas de cubierta, pero no hay medios suficientes para comprobar si existió un ámbito cubierto y otro a cielo abierto o si ambos estuvieron techados. NO. cabe duda que la falta de tejas en los dos ámbitos es muy sintomática: podríamos aventurar que existiese una cubierta para los dos ámbitos, pendiente hacia el exterior.

— Edificio 10 ter: se trata de un pequeño ámbito de planta rectangular al que se accede por el lado O., desde el exterior, a través de un pequeño umbral cuidadosamente construido en mortero y con dos hileras de piedras formando dos escalones sucesivos en bajada hacia el interior. El suelo está formado por la roca madre picada en el ángulo NO y con un relleno de tierra amarillenta en el ángulo SE. Es evidente que tenía una segunda planta, como lo demuestra la existencia de mechinales a una altura de 2,10 m. del pavimento primitivo, separados entre sí los ejes de las vigas por una distancia de 0,38 m.

La función de 10 ter como la de 10 bis, e incluso en mayor escala, ha quedado sin aclarar por el momento, debido, entre otras razones, a la ausencia de restos significativos de cerámica in situ; sólo ha aparecido una cazuela casi entera a pocos cms. del vano.

Lo cierto es que el contacto entre 10 ter, 10 bis y 10 plantea cuestiones importantes acerca de la cronología relativa de la construcción de estos edificios, ya que los apoyos y enfoscados indican problemas cronológicos que habrá que resolver.

— Edificio 11: situado en posición simétrica a 10 ter, respecto a la habitación S (ámbito II de la casa 10), se trata de un espacio casi cuadrado cerrado al N por un muro de mampostería, que viene a llenar los espacios todavía huecos después de que se picara cuidadosamente la roca madre para arreglar su cara S. La entrada se hacía por el ángulo SE, donde el umbral propiamente dicho está hecho de mortero de cal. El muro S en el que se abre este vano, reposa al O sobre una capa de tierra blanda de color gris. Su factura es tosca y no se puede excluir que se hayan reaprovechado fragmentos de tabija anteriores. Ahora bien, el fuerte grado de erosión de este muro S hasta el punto que ahora se reduce a sólo su base, así como el hecho de que el conjunto esté desplazado, nos impiden sacar conclusiones definitivas.

El suelo de la única habitación del edificio 11 consiste en roca picada, con huellas mínimas de mortero de cal.

La escasez de material cerámico en el edificio 11 y la sencillez de las formas arquitectónicas no nos permiten por el momento

precisar la función de este espacio, tal como ocurre con 10 ter.

— Edificio 10, propiamente dicho; por la lectura del plano general del yacimiento se puede concluir que el espacio central de todo el conjunto es una casa. El ámbito I debe ser considerado como el patio, precedido de un zaguán al No dentro de una zona no excavada aún, y flanqueado por dos habitaciones rectangulares, al S (ámbito II) y al Este (III).

La posibilidad de que haya existido un acceso directo a este patio al N, es mínima. No obstante, debido a la gran erosión del muro en esta zona, no se puede sacar ninguna conclusión. Algo similar ocurre con la posible existencia de un vano en la zona E del ámbito III. Sin duda, el problema estriba en que esta casa tenía otra entrada en el ángulo SE del ámbito II.

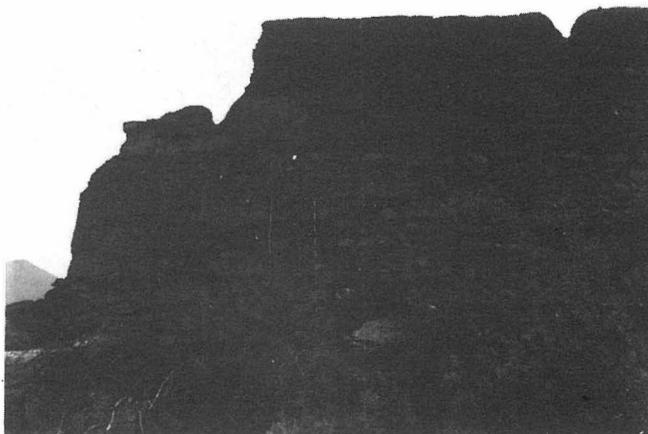
La excavación llevada a cabo en esta casa 10 no ha podido ser completa, por lo que algunas conclusiones son enteramente provisionales. De cualquier modo, con ciertas reservas podemos señalar:

— el ámbito I es un patio. Aunque existe un fuerte desnivel, esto no es un serio obstáculo para realizar tal afirmación; en igual medida ocurre en otras casas, como la número 8, excavada en 1985.

— el ámbito III, nos muestra que la vida debió de estar restringida a su parte S; la presencia de un alto escalón de roca limita el uso de la mitad N, haciéndonos pensar que bien pudiera servir de almacén. En cualquier caso, no se trata de una habitación para residir en ella.

LAM. 1. Vista parcial de la muralla exterior del baluarte, cerca de la puerta en doble recodo, desde el O. En ella se aprecia la muralla primitiva con su falso aparejo, y tapada en parte para hacer una segunda construcción.

LAM. 2. Detalles de bloques de tapial anteriormente utilizados y empleados de nuevo para la construcción en su segunda fase de la muralla.

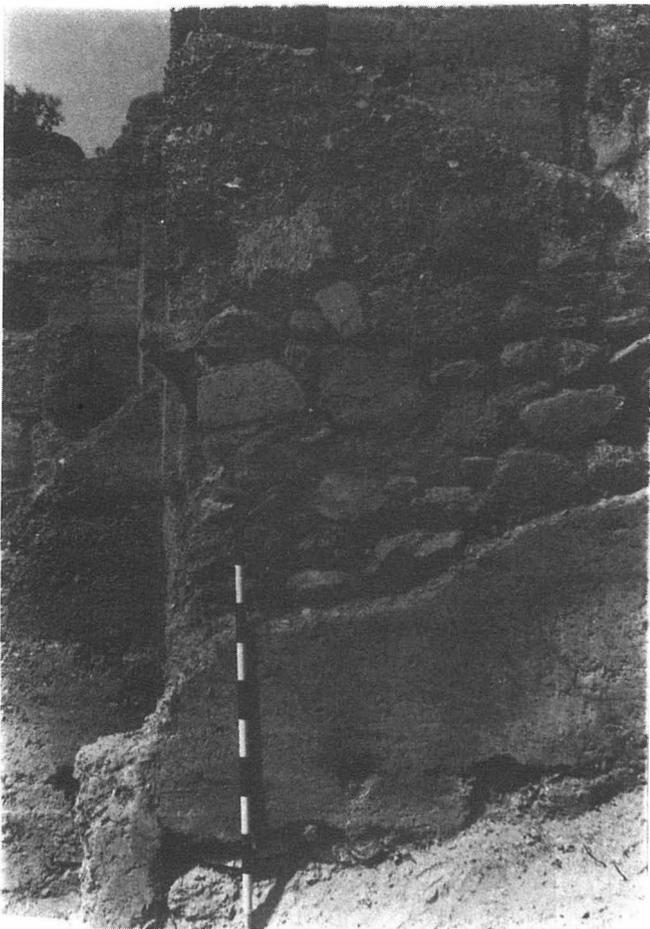


— el ámbito II es el que mas problemas plantea, pese —o precisamente por ello— haber sido excavada exhaustivamente. La existencia de una capa de ceniza nos hizo creer, en un primer momento, que se trataba de una cocina. Sin embargo, esta hipótesis hemos tenido que rechazarla por varios motivos. En primer lugar porque el citado estrato de ceniza más bien parece propio de un nivel de destrucción y erosión que de ocupación. Pero también debido a su gran tamaño, a su posición dentro de la casa y a la existencia de una entrada directa desde la calle. La naturaleza de su suelo original resulta curiosa, ya que hemos encontrado en toda la mitad N del ámbito II la roca picada, mientras que hay una zanja al S. Esta impediría el uso normal de la habitación. El problema es algo más complejo si tenemos en cuenta que el vano está en diferente nivel, hallándose picado en la roca.

La presencia de cerámica casi íntegra dentro de una capa de ceniza y de derrumbe, al E del ámbito II, o por encima de la ceniza al O nos hace dudar de que se encontrase in situ. Aunque no se puede excluir que se tratase de un nivel testigo de un incendio, la excavación total del patio nos ha de permitir, según creemos, verificar que no se trata de una colocación posterior al resto del derrumbamiento procedente del mismo patio.

En conclusión la casa 10 y los edificios anejos y próximos, de acuerdo con lo estudiado hasta el presente, nos obliga a añadir a la tipología establecida en la campaña de 1985 un nuevo elemento, resultando una casa de patio central con numerosas células de uno o dos ámbitos, sin comunicación directa entre ellas. La función del conjunto debería pues, ser más compleja que la de una casa en sentido estricto, ya que a las habitaciones propias de residencia, habría que añadir otras que servirían posiblemente de almacenes, etc.

LAM. 3. Detalle de destrucción y reconstrucción en el muro exterior de la parte baja, al E de la casa núm. 8.



Casa número 9: la excavación de la casa 9, en su parte esencial, fue llevada a cabo en la campaña de 1985, si bien en la de 1986 se procedió a la retirada de testigos que había en las habitaciones SO y NO, permitiendo el hallazgo de algunas piezas cerámicas interesantes, como un ataífor con cubierta blanca en la habitación SO pero fuera de su contexto primitivo.

Más interesante ha sido la excavación del espacio situado entre el aljibe y la casa 10, que se realizó con el fin de buscar las construcciones que pensábamos que completaban la casa al N y al E. No las hemos hallado, y en la totalidad del espacio excavado ha aparecido la roca madre cubierta por capas de escombros que a veces estaban formadas por escombros formados por bloques de tabiya muy gruesos en contacto directo con el substrato rocoso.

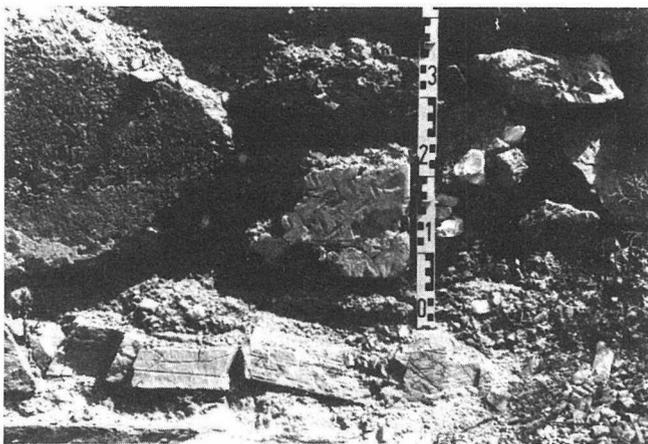
A pesar de que la excavación habrá de continuarse hasta el muro de cierre oriental del conjunto, parece razonable pensar que el espacio entre las casas 9 y 10, era una zona de acceso público, prolongación hacia el E de un eje de circulación. Por otra parte, las dos habitaciones N de la casa 9 deberán identificarse con algo más de dos ámbitos que flanquean un patio y parecen sencillamente espacios rectangulares (reservas, almacenes) cubiertos (en el caso del ámbito NO con planta superior) a los que los vanos cegados han dado independencia después de la construcción del aljibe.

La mayor parte de los problemas planteados en esta casa 9 y su contacto con el aljibe han sido examinados a la luz de un análisis detenido de los elementos arquitectónicos del yacimiento y en particular, de dicha casa.

A modo de conclusiones, enteramente provisionales, sobre la excavación propiamente dicha, hemos de resaltar los siguientes puntos:

- la casa número 5 responde al tipo conocido como vivienda en «L» con las habitaciones en torno a un patio.
- La casa número 6, de crujeas paralelas, introduce una tipología nueva, y probablemente su funcionalidad sea distinta de la de hábitat residencial,
- Ambas casas se integran en el eje de circulación que, provisionalmente, hemos denominado Calle E.O/1 por el N.
- El conjunto de edificaciones identificado en 1985, como una casa reordenada tras la construcción del aljibe parece limitarse a la yuxtaposición de elementos unicelulares abiertos a un espacio público, resultado, efectivamente, de la transformación total de un edificio primitivo que seguramente fue concebido como casa.
- La circulación alrededor del aljibe parece ahora más fácil del E hacia el O, pero con posibilidad de paso incluso entre el ángulo SO de la casa 10 y el ángulo NO del ámbito I de la casa 9. Sin embargo, el dato debe registrarse con precaución, dada la posible no utilización del aljibe durante la segunda fase, que, según veremos, en su ocupación tuvo el yacimiento.
- La originalidad arquitectónica de la casa 10 nos obliga, una vez más, a añadir a la tipología ya conocida un nuevo elemento: casa de patio central con numerosas células de uno o dos ámbitos, sin comunicación directa entre ellas. La función de un edificio de tales características, aunque no la podemos, de momento, precisar debía de ser más compleja que la de una casa en sentido estricto.
- Aunque la estratigrafía nunca aparece muy complicada, en todos los puntos se han planteado cuestiones de gran interés —generalización de niveles de relleno ex profeso, tanto dentro de los ámbitos como en los ejes de circulación, que, a veces están sin consolidar—; aparición de casos claros de muros (re)edificados sobre niveles de relleno o de escombros durante la segunda fase de ocupación del yacimiento; existencia de niveles de destrucción con una posible reocupación posterior fugaz; posibilidad, pues, que la vida en «El Castillejo», durante la segunda fase se haya desarrollado en un conjunto medio abandonado.

Qué duda cabe que muchas de estas cuestiones habrá que dilucidarlas a la luz de un examen global del poblado, en el que la



LAM. 4. Detalle de destrucciones y nueva construcción de las habitaciones situadas en la parte más elevada de la casa número 8, vista desde el S.

excavación ocupará un primer puesto, pero que, además, tendrá que realizarse luego de un estudio a fondo de las estructuras arquitectónicas.

C) Trabajos de planimetría y estudio de los elementos arquitectónicos²

La labor realizada por el grupo dedicado a la planimetría ha tenido como objeto primordial la elaboración definitiva del plano general de «El Castillejo», tarea que ha quedado casi totalmente terminada. Paralelamente y junto a la excavación propiamente dicha, se ha creído imprescindible hacer un estudio de los problemas arquitectónicos del yacimiento. Por el momento, sólo ofreceremos algunas cuestiones básicas, teniendo en cuenta que el presente informe no permite un estudio in extenso, que, por lo demás, ya está bastante avanzado.

Uno de los principales problemas que plantea «El Castillejo», según hemos adelantado, es el de su cronología y el de las sucesivas fases de ocupación. Los datos manejados hasta el presente nos inducen a hablar de distintas cronologías, todas ellas relativas, toda vez que es preciso un análisis más global y sintético. Las cronologías relativas proceden de diferentes niveles de observación: del estudio arquitectónico detallado de los restos conservados que nos permiten poner en evidencia tres secuencias cronológicas complementarias, relativamente complejas. Se observan en la muralla y en sistema defensivo en general, en las casas y en el contacto entre el aljibe y los elementos circundantes (muralla y casa 9).

— Elementos defensivos: el análisis arquitectónico del aparejo del baluarte ha permitido poner de relieve la existencia de dos etapas claramente diferenciadas en su construcción, siendo lo segundo luego de una destrucción de gran amplitud de todo el conjunto: el baluarte primitivo, conservado en alturas variables en la parte inferior de la construcción, está formado por un tapial gris de buena calidad, muy rico en cal y piedras, con un espesor de 107 cms. y presenta en su superficie huellas de enfosque blanco, así como un falso aparejo; la segunda etapa está visiblemente precedida de un intento de destrucción sistemática del edificio (huellas de pico, numerosas zapas...). Si bien es difícil precisar si hubo o no un período de abandono entre ambas etapas, y cuál fue su duración, es cierto que la reconstrucción se hace sobre un edificio ya muy arrasado, con menos de un metro de elevación en la mayoría de los puntos. En la base de esta restauración, tanto como en el relleno de las zapas, es importante la cantidad de material reutilizado (tejas, ladrillos, derribos de tapial de la primera etapa del baluarte, pero también trozos importantes de muros de tapial de las construcciones interiores al recinto. El tapial de esta segunda etapa es de menor espesor (88 cms.) y tiene un color ama-

rillento, su dureza es menor que en el de la primera, ya que le faltan piedras y cal, mientras que tiene numerosos fragmentos de cerámica. Por su parte, las tres torres existentes, una vez que hemos localizado una nueva en el ángulo SO de la muralla, apoyan sus muros en la base de la primera muralla. Aunque son posteriores, por orden de construcción, a la muralla y al baluarte, las cualidades de su tapial nos inclina a pensar que pertenecen también a esa primera etapa que acabamos de señalar. En cualquier caso, no observamos en ellas huellas de reconstrucción y sí de destrucción.

Las fases constructivas encontradas en el aparejo de la muralla corresponden en todo a las del baluarte. Conviene, sin embargo, subrayar que la nueva muralla de reducido espesor (70 cms.) se construye en el prolongamiento de la cara exterior de la primitiva muralla, resultando una diferencia de 37 cms. entre las caras interiores de ambos estados de aparejo.

— Casas y otros edificios: el análisis de los contactos de los muros de las casas —y del aljibe— con el primer o segundo período de la muralla ha sido decisivo para poder llevar a cabo una primera datación relativa de estas estructuras. En efecto, todas las casas y demás construcciones de la parte S. del recinto conservaron una elevación superior al arrasamiento de la primera muralla, permitiendo comprobar que los muros de estos edificios se apoyaban en ella, mientras que se quedan despegados en la segunda. Este vacío, de 37 cms., entre la cabeza de la muralla, se quedó visiblemente sin rellenar para todas las construcciones de la parte oriental de «El Castillejo», mientras se tapaba con un relleno grosero de piedras y cal en algunas habitaciones lindantes con el aljibe. Todo parece indicar, pues, que la gran mayoría de las construcciones del yacimiento deben considerarse de la primera época de construcción de «El Castillejo» y por tanto, anteriores a la destrucción del sistema defensivo. Considerando la amplitud de la destrucción del sistema defensivo, habría que plantear el grado de deterioro de las demás construcciones antes de la segunda ocupación. Lo cierto es que las restauraciones se realizaron en un grado muy elevado de deterioro de los antiguos edificios; además, se aprecia que algunas de las destrucciones son claramente simultáneas al derrumbamiento del sistema defensivo. Efectivamente, la desaparición de casi todas las habitaciones que bordeaban la muralla de manera quizá continua en toda la parte meridional, es un simple corolario del arrasamiento de esta última, ya que la disposición arquitectónica de la mayor parte de estas habitaciones utilizan como pared de fondo el muro, que también serviría para descansar la techumbre.

Ahora bien, las reconstrucciones parecen localizarse exclusivamente en la parte occidental de «El Castillejo», y más concretamente en las casas 2, 3, 4, 5, 7 y 8, así como los edificios 2, 7 bis y 10 bis, quizá también en algunas habitaciones de la 9, próximas al aljibe; no hay, sin embargo, señal alguna al respecto en toda la parte oriental, quedándose, además, toda esta zona en un estado de conservación muy inferior a la otra, con la casi certeza de que no debió ocuparse de nuevo. De momento, no podemos precisar si la reconstrucción de las viviendas se llevó a cabo al mismo tiempo, antes o después de la del sistema defensivo, pero no cabe duda que los materiales utilizados en ambos casos son prácticamente idénticos (tapial amarillento y de poca consistencia, asentado sobre lo que queda de muro y relleno de material de la época anterior). Las consecuencias de esa restauración parcial del conjunto, ya por lo visto muy arruinado, pudieron ser múltiples. Citemos algunas que pueden ser considerados como hipótesis: la limpieza de los escombros de algunos espacios significó que tal vez se arrojasen en las casas o en parte de ellas, que se dejaban sin arreglar o en sus proximidades, para rellenar o colmatar ciertos espacios inutilizados o que se querían dejar como inservibles; una reconstrucción de los techos reaprovechando las tejas de las demás casas, o quizá con cubiertas vegetales, que explicaría tal vez las capas de ceniza encima del ajuar, repartidas en toda la su-

perficie de algunos cuartos; un cambio de función de varias habitaciones o patios, según su estado de conservación, con un cambio consecutivo de distribución dentro de la casa; un cambio de circulaciones entre las casas y espacios reconstruidos o no (degradación de los caminos sin utilizar, colmatamiento voluntario de ciertos espacios para servir de circulación).

— El aljibe: la zona del aljibe es, sin duda, una de las más interesantes del yacimiento en cuanto al tema de la cronología global, tanto por la riqueza de indicios que ofrece, como por el papel relevante que ha debido tener este edificio en la vida de la población. De momento, podemos presentar dos conclusiones primordiales: el aljibe, aun perteneciendo a la primera fase de construcción, como lo demuestra el hecho de que se apoye en la muralla inicial, se construye en un momento en que está suficientemente desarrollada la edificación del poblado, según se observa en la destrucción que produce en algunas estructuras ya existentes, o al menos su transformación (vanos cegados en la casa 9); en el caso de que se hubiera producido esta construcción bastante después, habrá que preguntarse cómo y dónde se hacía el abastecimiento de agua en el poblado; por otra parte, nos parece muy plausible que el aljibe no estuviese en funcionamiento durante la segunda etapa de ocupación, como se aprecia en el debilitamiento del muro S en la posición del desagüe por encima el paso entre la muralla y el aljibe, etc.

D) Examen inicial del material de excavación

Destacaremos, de entre los materiales de la excavación, en este informe de la campaña de 1986, la cerámica y las monedas de cobre que han aparecido en el curso de la excavación, mientras que otros objetos metálicos, madera, carbón, etc., no serán analizados, toda vez que no nos permiten a no ser que se verifiquen pruebas de laboratorio, en fase de realización, obtener unas cronologías adecuadas.

Cerámica: los hallazgos cerámicos no han tenido la espectacularidad de la campaña anterior, ni siquiera han sido tan abundantes. De todas formas, confirman las ideas obtenidas en 1985. En realidad, salvo hallazgos aislados en el exterior de algunas casas y fragmentos rodados en los espacios urbanos, el material se ha concentrado en puntos muy concretos de las casas: ámbito II de la casa 10 y ámbitos II y IV de la casa 5. Podemos señalar entre otras características que los ajuares domésticos siguen integrados por elementos de almacenaje (tinajas y jarras); menaje de cocina

(alcadafes, marmitas, tapaderas y cazuelas); servicios de mesa (ataifores, o al menos indicios de los mismos). Excepcionalmente en la casa 5 apareció un candil de pie alto completo y restos de la cazoleta de otro, y en la casa 10 la cazoleta de otro candil de pie alto. En la casa 5 hemos hallado un ejemplar excepcional de portacandil, a menos a través de una primera interpretación de la pieza, así como una serie de discos de barro cocido de uso indeterminado. El ajuar de la casa 10 ofrece un estado de conservación muy bueno; en él hay una redoma, un jarrito, marmitas, alcadafes, etc.; presenta, no obstante, dificultades de interpretación, pues pudo integrarse en el lugar del hallazgo a causa de un corrimiento del yacimiento y un posible incendio de la techumbre del ámbito II, en donde se halló el material.

Ante el estado de nuestros conocimientos, no cabe alterar las conclusiones provisionales establecidas en la campaña anterior, si bien la presencia de nuevos materiales, en especial un tipo de cerámica rojiza de superficie pulida y paredes extremadamente finas, permitirá puntualizar algunos aspectos cronológicos, pues entre los materiales conocidos, propios del primer tercio del siglo XIII no hay nada similar.

Monedas de cobre: el hallazgo de cuatro monedas de cobre, recortadas, en el vano de acceso al edificio 6, y otra, de idénticas características, en superficie en el posible patio de la casa 10, introdujo en la problemática de «El Castillejo» un nuevo elemento de discusión y quizá de una trascendencia difícil de calibrar. En principio se pensó en una depósito fundacional, si bien la situación de las monedas en el estrato de sedimentación y no en el estrato más profundo del vano, relacionable con la construcción del edificio, hizo posible prescindir de tal hipótesis en un momento muy inicial de la investigación.

Estas monedas de cobre, recortadas, corresponden a acuñaciones tardías, de acuerdo con lo expresado por Rodríguez Lorente³. La lectura que se ha podido realizar muestra con claridad, en tres de ellas, que pertenecen a una última etapa del reino nazarí (892 H., 893 H. y 894 H.) Además el esquema de la primera área es uniforme, mientras que en la segunda área aparece la referencia exacta del año, lo que ha permitido no sólo su lectura, sino la comparación con las 18 monedas que ofrece el citado Rodríguez Lorente.

Cabe pensar que estas monedas están fuera del contexto general del yacimiento, ya que el material cerámico no es de época nazarí; probablemente procedan de un ocultamiento debido a los turbulentos años de finales del siglo XV o incluso por efectos de la llegada de los castellanos.

Notas

¹ Antonio Malpica Cuello, Miquel Barceló, Patrice Cressier y Guillem Rosselló-Bordoy: «La vivienda rural musulmana en Andalucía Oriental: el hábitat fortificado de "El Castillejo" (Los Guájares, provincia de Granada)». *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio-4*, Teruel, 1986, pp. 285-309.

² Este apartado ha sido redactado, en una primera fase, por Maryelle Bertrand y Patrice Cressier, aunque integrado en el conjunto del informe posteriormente.

³ Juan J. Rodríguez Lorente, «Numismática nasrí». Madrid, 1983.